

ERNESTO
VOLKENING

cuadernos

SELECCIÓN DE TEXTOS
EFRÉN GIRALDO

TRANSCRIPCIÓN
JUANITA OLIVERA VÉLEZ

El miércoles 23 de mayo de 1973 recibí de don Nicolás Gómez Dávila 7 tomos de un manuscrito modestamente intitulado “Escolios a un texto implícito” y digo “modestamente” porque ya sé que el “texto implícito” representa la vida misma del autor, su quintaesencia, el fruto de varios decenios de intensa actividad espiritual.

Inicio la lectura de los “Escolios” hoy, el día 24 de mayo de 1973.

Y a un tiempo empiezo a tomar los apuntes con los cuales me propongo llenar este cuaderno, y tal vez otros. Doy comienzo a mi labor de lector atento y discreto con un profundo respeto, con esa “*Ehrfurcht von der Person, Ibrem sein und Ibrem geistigen Rang*”¹ cuya ausencia tan sensiblemente se hace notar en nuestra época.

Tomo primero

*A hand, a foot, a face, a leg, a head,
Stood for the whole to be imagined*
(W. Shakespeare)

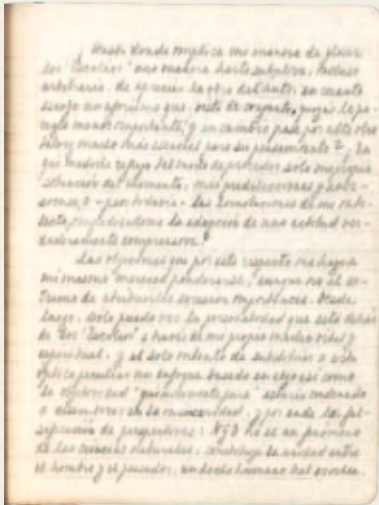
El significado es un gesto del objeto que nos ordena arriesgar la inteligencia y la vida.

Los “aforismos” de NGD - llamémoslos así, teniendo en presente que, como los de Nietzsche o de Schopenhauer, lo son sólo en un sentido convencional y limitado, me recuerdan un iceberg: amenazan al navegante inexperto o estúpido por nacimiento, y por la mayor parte se esconden bajo el agua. Lo que de ellos vemos sólo se comprenderá leyendo el “contexto subacuático”.

También se barrunta en ellos, en el aura que los rodea, un peligro mortal para el común de las gentes: la frialdad polar del pensamiento austero y puro, y el aire ratificado de las grandes alturas. ¡Feliz hallazgo el epígrafe! Explica lo que yo quería decir más arriba: mucha imaginación creadora (o el arte de leer entre líneas, lo mismo da) se exige para adivinar “*totum in parte*”², en el fragmento la totalidad del pensamiento de NGD.

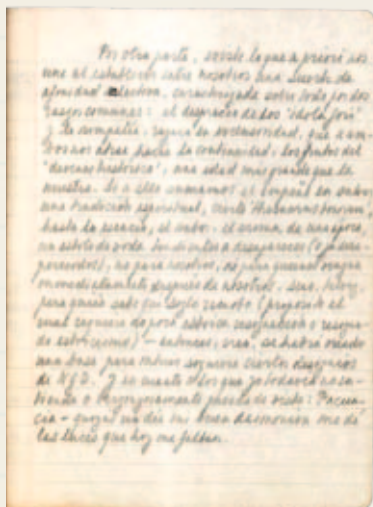
Si no estoy muy equivocado, es esta una frase clave para los designios de NGD filósofo: Del objeto, no de nosotros viene el gesto. “*Zu den Sachen*”³. El ser nos determina, y latente en el ser se halla el sentido.

¡Nada de esa gran tontería de *Sinngebung*⁴!



¿Hasta dónde implica mi manera de glosar los “Escolios” una manera hasta subjetiva, incluso arbitraria, de apreciar la obra del autor en cuanto escojo un aforismo que *visto⁵ de argumento, quizás le parezca menos importante; y en cambio pase por alto otro tal vez mucho más esencial para su pensamiento? ¿En qué medida refleja tal modo de proceder sólo mi propia situación del momento, mis predilecciones y aversiones, o –peor todavía– las limitaciones de mi intelecto, impidiéndome la adopción de una actitud verdaderamente comprensiva?

Las objeciones que por este respecto me hago a mí mismo merecen ponderarse, aunque no al extremo de atribuirles excesiva importancia. Desde luego sólo puedo ver la personalidad detrás de los “Escolios” a través de mi propio medio vital y espiritual, y el solo intento de substituir a esta óptica peculiar un enfoque basado en algo así como la objetividad “químicamente pura” estaría condenado a desembarcar en la insinceridad, y por ende la falsificación de perspectivas: NGD no es un fenómeno de las ciencias naturales, constituye la unidad entre el hombre y el pensador, un hecho humano real *exorten



Por otra parte, existe lo que a priori nos une al establecer entre nosotros una suerte de afinidad selectiva, caracterizada sobre todo por dos rasgos comunes: el desprecio de los “*idola fori*” y la simpatía, rayana en exclusividad, que a ambos nos atrae hacia la continuidad, los frutos del ‘devenir histórico’, una edad más grande que la nuestra. Si a ello sumamos el empeño en saber una tradición espiritual, cierto *Thesaurus bonum* hasta la esencia, el saber, el aroma de una épica, un estilo de vida tendiente a desaparecer (o ya desaparecidos), no para nosotros, ni para quienes vengan inmediatamente después de nosotros, sino tal vez, para quien sabe qué siglo remoto (propósito el cual requiere no pura estoica resignación o resignado estoicismo) –entonces, creo, se habrá creado una base para rehuir siquiera ciertos designios de NGD. Y en cuanto a los que yo todavía no entienda o vergonzosamente pierda de vista: Paciencia –quizás un día mi buen *daimonion* me dé las luces que hoy me faltan.

El filósofo ambiciona uncir bajo el mismo yugo dos tendencias divergentes del espíritu: su fuga hacia el concepto, su avidez de lo concreto...

Quienes gimen sobre la estrechez del medio en que viven pretenden que los acontecimientos, los vecinos, los paisajes, les den la sensibilidad y la inteligencia que la naturaleza les negó.

...Hoy los copartícipes terminan en cómplices.

La obra de arte y la vida de su autor no son traducciones recíprocas y obligadas. Su incongruencia malogra su autenticidad paralela...

Todo lo amado es único. El amor es el órgano con que percibimos la inconfundible individualidad de los seres.

...La sociedad jerarquizada no es meramente la única donde el hombre puede ser libre, sino también la única donde le urge serlo.

Cuando la ciencia ostenta pretensiones filosóficas, la epistemología le recuerda los postulados que la fundan. Contra sus pretensiones al imperio la epistemología le exhibe los testimonios de su origen servil...

El individuo es el escollo de las filosofías de la historia.

Nuestra última esperanza está en la injusticia de Dios.
Para Dios no hay sino individuos.

Sobre todo la “avidez de lo concreto” me parece ser en el pensamiento de NGD la corriente que, llevándolo a nuevas costas, hizo posible los ‘Escolios’.

El aspecto ya un tanto negativo que el autor atribuye al ‘conceptualismo’ al hablar de “una fuga hacia el concepto” aún subraya la importancia del viaje a lo concreto.

Pero lo concreto es también lo opaco: volverlo traslúcido es un continuo movimiento de penetración - de esto se trata, no de “uncir bajo el mismo gajo” las dos tendencias divergentes.”

¡Nada más cierto -y nada más incómodo para nuestra sensible-ría! Debemos acostumbrarnos a la idea de que algunas mentes están condenadas desde los orígenes, *ab ovo* a la mediocridad de la que no les salvará ningún esfuerzo. Por este respecto estaba Calorino en lo cierto con su doctrina de la predestinación.

¡Tremenda verdad! Me provoca anotarlo en un papelito y tragármelo.

¡En efecto! De algún tiempo para acá vengo sospechando de que la obra no explica a su autor, ni su biografía la obra.

Si no estoy muy equivocado fue Scheler el primero en enseñarnos que el amor, en vez de “volvemos ciegos”, como se cree, nos abre los ojos. Sin amor, sin una gran pasión subyacente no hay conocimiento que valga, ni idea que prospere.

Mi objeción: La única sociedad rigurosamente jerarquizada de nuestra época es la de la Unión Soviética (y de los Estados constituidos conforme a su modelo). Ergo...

Estoy entusiastamente, rabiosamente de acuerdo: O restablecemos la primacía *philosophiae* o estamos perdidos. (Temo que ya sea tarde).

Lo es por ser *ex definitione inprognosticable*.

Entre paréntesis: este aforismo le hubiera encantado a Jacobo Burckhardt y hecho rabiar a Hegel.

¡Paradoja eminentemente cristiana!

Aby Warburg: “El buen Dios está en el detalle.”

El psicólogo habita en los suburbios del alma, como el sociólogo en la periferia de la sociedad.

El ser rezuma por todos los poros del mundo.

Al corregir la natural ambivalencia de los sentimientos, la razón y simultáneamente mutila al universo...

Todo fin diferente de Dios nos deshonra.

La amenaza de muerte colectiva es el único argumento que desbarata la complacencia de la humanidad actual. La muerte atómica ha suscitado una inquietud que el creciente envilecimiento del hombre no ha logrado despertar.

Imbécil es el que no percibe sino lo actual.

Respetemos la libertad de los demás, pero no las opiniones...

La historia suele depender de las meras virtualidad dadas en ciertos hechos...

El demoledor apunte da al traste, entre otras cosas con el 99% de nuestra crítica literaria contemporánea -y bien marcado lo tiene!

No sé a quién admirar más en este aforismo: al filósofo o al artista que creó la imagen del mundo que rezuma ser por los poros.

Aquí desciende NGD a esas negras profundidades del alma que nada saben del principio de la contradicción, del "*Salz um trinkspruch*" donde yacen aún inseparadas nuestras pasiones, nuestros impulsos, el amor y el odio (amor-odio).

Tan sólo al cruzar el umbral de la conciencia se bifurcan esas tendencias, y surge entonces el peligro de que la razón le substituya a la polaridad que aun conserva la prístina unidad de la Creación la presunta "incompatibilidad de los contrarios", una antítesis que, así sea lógicamente ineludible, debe ser dialécticamente superada.

Así habla esa intransigencia noble y absoluta sin la cual no hay religión posible.

Lo demás es pura paja: teología liberal, en fin, lo execrable.

La verdad encerrada en este escolio cae fuera de la órbita de mis experiencias vitales. Si fuera inglés diría: *I can't realize it*⁷. Ni siquiera en los días ya remotos en que probablemente fueron escritas esas palabras sentí la menor inquietud ante la posibilidad de que el mundo fuese destruido un día por unas cuantas bombas atómicas. Sin embargo, no me considero persona complaciente. Soy un inconforme nato, sólo que mis inquietudes son de otra naturaleza, más directas e inmediatas, menos abstractas. Tampoco creo que el hombre muera de angustia: moriría de tedio.

Y por qué? Pues, sencillamente por no lograr integrar el pasado en el presente (que es muy grande imbecilidad), ni divisar en lo actual la embrional prefiguración de futuros desastres (que es falta de imaginación).

Goethe, sin tener ni pizca de Gran Inquisidor, despreciaba la tolerancia.

Me gustaría presenciar, siquiera una vez en la vida, el misterioso instante en la historia *in potentia* se vuelve historia *in actu*. Y a propósito: Qué sucede con los actos trunco, los frustrados intentos de realización? NGD nos lo dice: se convierten en fantasmas. Pero no por carecer de carne y hueso son esos fantasmas menos reales, ni dejan de influir a su manera en el acontecer histórico.

La filología, la crítica, la historia, es decir: el arte de leer a un autor, de comprender una doctrina, de conectar los hechos brotan de un mismo principio: el principio del contexto.

“... *The best of my thoughts shall be rather to mind myself than the world...*” repite Sir William Temple con Descartes.

Desde hace doscientos años, pocos hacen un voto semejante.

Ahí yace el *divortium aquarum* de la historia. Qué antiguo me siento!

La legitimidad del poder no depende de su origen, sino de sus fines.

El siglo xx es un naufragio que no acaba.

Auténtico poema no es el que podemos leer en cualquier momento, sino el que a veces podemos leer y a veces no...

El método dialéctico se usa para disfrazar nuestra estupefacción ante las imprevisibles consecuencias de los hechos.

...el gran historiador ve en el individuo un universo concreto que concentra el contexto total a que pertenece...

Admirable sentencia! -y el contexto, qué es sino lo que aparece escrito con tinta invisible entre líneas! Todos los contextos son palimpsestos.

Tan hermosa y tan hondamente conmovedora la resignación que se expresa en ese “Qué antiguo me siento!” Conmovedora, porque el autor ya no encuentra a sus pares entre los contemporáneos. Hermosa, porque le abre la puerta a la república de las grandes mentes del pasado.

Cuidado! Esta máxima puede llevarnos a donde nunca querría llegar a parar el autor: al bonapartismo. Bonaparte conquista el poder, y luego busca el fin que lo justifique (de ello se encargan los ideólogos que son las putas de los gobiernos); por último, se inventa hasta el origen legítimo del poder conquistado.

Y de cuyas verdaderas dimensiones sólo se dan cuenta quienes nacieron antes de 1914 y aún pueden considerarse, hasta cierto punto, herederos del xix. Un día se dirá: los que vinieron después, “nada sabrán del Faraón.”

Por ser el auténtico poema fruto de una constelación singular que sólo vuelve una vez en un siglo, quizás nunca.

En efecto, uno de los argumentos más convincentes que podrían esgrimirse contra Hegel me parece ser este: ni la dialéctica más hábil y penetrante logra cosa distinta de descubrir las contradicciones del pasado; en cambio, fracasa rotundamente cuando se trata de averiguar la antítesis de mañana a la tesis de hoy. Habrá quién se pregunte: entonces no es una misma la ley dialéctica aplicable a todas las fases de la historia habidas y por haber?

A veces me pregunto si para que uno sea historiador de verdad es necesario ser nominalista; de suerte que sin William of Occam no habría historia en el sentido en que la entendemos NGD y yo.

El universo del enfermo no es visión enfermiza sino visión de la enfermedad del universo.

La filosofía es tradición, profesión, oficio, institución, en fin...

En la verdadera cultura la razón se convierte en sensibilidad.

●
Por ser el auténtico
poema fruto de una
constelación singular que
sólo vuelve una vez en
un siglo, quizás nunca.
..... ●

Sin embargo, ni siquiera tenemos hasta hoy día una verdadera patografía de la existencia humana, sólo intentos, quizás el más convincente en las novelas de Italo Svevo. NGD me objetará: y la Biblia acaso no es una sola patografía, desde el pecado original como factor patógeno hasta la crisis en Getsemaní? Tiene razón.

Lo es hasta tal punto que adherirme a una filosofía mala me parece preferible a no tener ninguna.

Lo que presupone su migración paulatina del cerebro al *plexus solaris*. Pensar hasta con las puntas de los dedos!

Tras maduras reflexiones me veo en la necesidad de corregir y ampliar lo que observé ayer con respecto al último escolio de la página 270 del Tomo II. Primero que todo he de admitir que el nominalismo llevado al extremo del "*universalia sunt nomina*", lejos de crear un clima propicio para la gran historiografía, disuelve y desintegra la historia sin dejar más que un campo de batalla sembrado de *disiecta membra*, de hechos incoherentes, opacos, ininteligibles. En este sentido, Tolstoi —el de "La guerra y la paz"— es nominalista *pur sang*. NGD, en cambio, cuando habla del "universal concreto", reforma, si no estoy muy equivocado, al "*universalia sunt in re*" de la alta escolástica —y en esto tiene toda la razón, como filósofo y como historiador.

Ciertamente, nunca llegará a serlo quien carezca de órganos para captar lo singular e individual en el acontecer histórico, pero lo mismo le pasa al que sólo ve lo singular e individual sin advertir "el contexto total a que pertenece". Y ese contexto, qué es sino la estambre de relaciones específicas dentro de las cuales se halla inserto lo singular e individual, el hecho histórico *real exochen*! Esas relaciones de tal manera entrelazadas y entretejidas que se necesita mucho *esprit de finesse*¹⁰ para manejarlas son *sui generis*. Difícil decir de qué naturaleza son; lo único cierto es que no representan nexos causales -*ni sensu stricto, ni sensu lato*. Sea como fuere, saber comprender lo singular dentro de su contexto -he aquí lo que distingue al gran historiador del mediocre. Por esto no vacilo en atribuirle trascendental importancia al citado escolio.

Ejercer la totalidad de sus poderes es la propensión instintiva del hombre, y su ambición intelectual. Lo imposible le parece el único límite legítimo. La civilización, sin embargo, es la suma de prohibiciones que podemos violar. Civilizado es el hombre que, por razones diversas, se niega a hacer todo lo que puede.

El historiador que trata las épocas como simples etapas de procesos convierte las que estudia en meros prólogos de su tiempo, o en prehistoria de su anhelo.

{C1,I,278} La conciencia de nuestra dependencia, de nuestra insignificancia, de nuestra impotencia, en fin de nuestra condición de creatura, nos salva de la angustia y del tedio...

{C1,I,280} Como sus épocas románticas y clásicas, el espíritu tiene sus épocas estúpidas.

2.VII.

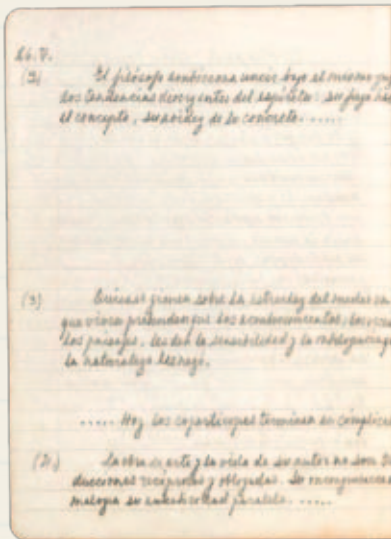
Leonardo da Vinci aun lo sabía y no quiso divulgar algunos de sus inventos por temor de que la gente abusara de su inherente poder destructivo. También lo sabía Lord Ashton -otro de esos grandes liberales del siglo XIX a quienes admira NGD- cuando dijo: "*Power corrupts, absolute power corrupta absolutely.*" Cuán lejos de tales escrúpulos están nuestros científicos y hombres de estado (si merecer llamarse así los tenebrosos sujetos que hoy día gobiernan)! -Quien afirma que el totalitarismo murió con Hitler en un sótano de la Wilhelms *shape, muy grande imbécil debe ser.

Observación digna de Ranke y de Burckhardt.

Los otros, por muy grandes que fuesen, siempre están en peligro de morir del "mal de alturas", de una suerte de soroche espiritual. *Terrent vestigia** Friedrich Nietzsche!

La nuestra, por ejemplo. De haberla conocido mejor, nunca hubiera podido decir León Daudet: "*Le dix-neuvième est le plus stupide des siècles.*"¹¹ "Le ganamos".

Sigue intrigándome el escolio final de la paz. 270 donde habla NGD del individuo como de "un universal concreto que concentra el contexto a que pertenece". Si he captado bien la idea del autor, el individuo o "universal concreto" contiene en forma abreviada, comprimida, condensada, aquel contexto necesariamente más amplio al que pertenece y que yo he tratado de definir como un tejido de relaciones *sui generis*. Lo "contiene", tal vez, como el microcosmos, según Paracelso, "contiene" el macrocosmos y, por estar hecho de la misma materia, animado por la misma "*anima mundi*", lo refleja. "Contiene", pues, el contexto a que pertenece, *more symbolic*¹², pero —he aquí lo esencial— en él no se resume ni con el queda totalmente identificado. Hay en el individuo concebido como "universal concreto" un plus, un "más", algo que de alguna manera rebasa y supera su contexto -y ese infinitesimal "algo más" es el objeto del conocimiento histórico, a un tiempo mantiene la historia en movimiento. De lo contrario la historia no sería más que sociología, y el individuo mero epifenómeno del medio circundante: *homo sociologicus*. Tal es, en efecto, el principal objetivo del pensamiento alemán contemporáneo.



{C1,I,281} El mundo pertenece finalmente al minucioso.

{C1,I,281} Nada tan mezquino como no confesar con cuantos superiores tropezamos.

En toda relación humana la posibilidad de un conflicto altera la límpida comunicación entre los seres. Sólo la historia nos permite coincidir desinteresadamente, y sin peligro, con una vida ajena.

La humanidad se divide entre los que sólo ven las consecuencias de un acto y los que ante todo aprecian su calidad.

La pedagogía trata vanamente de poner al alcance de todos lo que sólo es propio de heredero.

Romanticismo, historicismo, estetismo, no son fiebres sino remedios.

Si no estoy muy equivocado fue Scheler el primero en enseñarnos que el amor, en vez de “volvemos ciegos”, como se cree, nos abre los ojos.

Sin amor, sin una gran pasión subyacente no hay conocimiento que valga, ni idea que prospere.

Para ser minucioso, se necesita paciencia. La paciencia es la virtud de la hormiga que por centésima vez reconstruye su hormiguero noventa y nueve veces destruido. *Ergo* será dueño del mundo de mañana el *homo formica*.

Y el “igualitario” tácitamente lo recorre al convertirse en el envidioso, el resentido.

Cuántas y cuán amargas experiencias vitales no han debido adquirirse para que cristalizara este pensamiento que a un tiempo revela una gran serenidad y una gran resignación, propiedades ambas de un alma de buen temple! Con intrepidez se hace aquí cara a la verdad de que es propio de toda vida humana *exdefinitione* el rasgo ineludiblemente, esencialmente, desesperadamente trágico, si bien se necesita madurez para verlo sin petrificarse, como ante el rostro de la Medusa.

Pronto no habrá quien vea las consecuencias, ni quien sepa apreciar la calidad inherente a un acto: lo primero requiere visión, lo segundo sentido de valores, tanto. ¿Dónde, diablos, encontrar esas dos virtudes?

Y ser heredero quiere decir: llevar en la sangre experiencias intransmisibles. La enseñanza tiene sus límites, aunque en los “institutos de cultura” se sostenga lo contrario.

A fuerza de hablar pestes de los tres fenómenos durante medio siglo o más, ha legado el momento de reivindicarlos. Lo intenté, y fracasé rotundamente.

...La necesidad es una simple contingencia última.

Ser aristócrata quiere decir que no creemos que todo dependa de la voluntad.

Esparta no ambicionó labrar la piedra, sino su alma. Quienes desdeñan a Esparta olvidan que fascinó a las más nobles inteligencias de Atenas.

Con el nombre de sociedad totalitaria designamos vulgarmente la especie social cuya denominación científica es: sociedad industrial

Sólo de una mente de historiador, familiarizada con el hecho de que la historia está tejida de mil contingencias ha podido venir este pensamiento harto incómodo y desapacible.

Y que sí creemos que mucho depende de algo tan aborrecido en nuestra época como lo es la gracia, que somos capaces de recibir un don gratuito sin sentirnos humillados en nuestra condición de presuntos *selfmade men*¹³.

Rara esa *laus lacedaemonorum* en nuestro tiempo en que no se ama la paz, sino se es “pacifista” (temible especie de paloma con garras y pico de gallinazo. Sin embargo, recuerdo que en la infancia, cuando algo me dolía y me daban ganas de llorar, mi padre solía decirme: “*Sei ein Spartaner*”¹⁴) Lo que es más: supo serlo en todos los momentos de su vida breve y ejemplar.

Y merece llamarse totalitaria la sociedad industrial (o el capitalismo en su fase tardía, lo mismo da) porque su afán de convertir cualquier cosa en materia explotable y reducirla a su condición de mercancía no respeta fueros ni límites.



Volkening en su biblioteca.

Notas

- ¹ La honra de la persona, su ser y su rango intelectual.
- ² (Tomar) El todo por una parte. “*Totum pro parte*”: es la expresión latina más cercana.
- ³ Para las cosas.
- ⁴ Interpretación.
- ⁵ Se marcan con asterisco (*) las palabras sobre las que se tiene duda en la transcripción de los cuadernos.
- ⁶ Sal para un brindis.
- ⁷ No puedo comprenderlo/realizarlo.
- ⁸ La mejor de mis pensamientos será más bien molestar a mí mismo que el mundo...
- ⁹ Expresión griega: por excelencia.
- ¹⁰ Espíritu de finura
- ¹¹ El diecinueve es el más estúpido de todos los siglos.
- ¹² Más simbólico.
- ¹³ Triunfador por sus propios esfuerzos.
- ¹⁴ Sea un espartano.